

# Francis Frith, la estereoscopía y Oriente: el álbum «Egypt, Nubia and Ethiopia», 1862

## Francis Frith, Stereoscapy and Orient: the Album «Egypt, Nubia and Ethiopia», 1862

**Pablo Martínez Muñiz**

Investigador en fotografía del siglo XIX. Universidad Complutense de Madrid

### RESUMEN

El fotógrafo inglés Francis Frith viajó en tres ocasiones a Oriente Medio entre 1856 y 1860, fotografiando amplias zonas de Egipto, Nubia, Palestina, Siria y Líbano. Su estudio fotográfico, Frith & Co., dio a conocer por todo el mundo la imagen de Oriente a través de unas fotografías al colodión que destacaban por su gran nitidez. La diversificación de formatos y soportes situó el estudio fotográfico como uno de los más importantes de la época. En 1862 Frith publicó un álbum de vistas estereoscópicas titulado *Egypt, Nubia and Ethiopia*. Un formato novedoso que facilitaba al espectador una experiencia completa de realidad aumentada.

**Palabras clave:** Francis Frith, Oriente, Orientalismo, Egipto, estereoscopía, viaje, estudio fotográfico, colodión.

### ABSTRACT

The British photographer Francis Frith traveled three times to the Middle East between 1856 and 1860, photographing large areas of Egypt, Nubia, Palestine, Syria and Lebanon. His photographic studio, Frith & Co., made the image of the East known in the world through collodion photographs that stood out for their sharpness. The diversification of formats and supports positioned the studio as one of the most important of the time. In 1862 he published an album of stereoscopic views entitled *Egypt, Nubia and Ethiopia*. A novel format that provides the viewer with a complete experience of augmented reality.

**Keywords:** Francis Frith, Orient, Orientalism, Egypt, stereoscopy, travel, photo studio, collodion.

La presente comunicación forma parte de una investigación más amplia que estoy realizando dentro del Programa de Doctorado en Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid, y que centra su interés en la fotografía del siglo XIX realizada en Oriente Medio y Andalucía, tanto por fotógrafos extranjeros como locales, en el contexto del Orientalismo y de los viajes fotográficos. A continuación analizaré la figura del fotógrafo británico Francis Frith, uno de los más destacados del siglo XIX y viajero infatigable que deseaba ser «el mayor estereógrafo de Oriente Medio». Y créanme si les digo que ciertamente lo fue. Me centraré en su álbum de fotografías estereoscópicas titulado *Egypt, Nubia and Ethiopia*, publicado en 1862.

## El *Grand Tour* oriental

Cuando François Arago pronunció su discurso de presentación del daguerrotipo el 3 de julio de 1839 en la Cámara de los Diputados y el 19 de agosto del mismo año en la Academia de las Ciencias de París, mencionó las que él consideraba que eran las aplicaciones prácticas del nuevo invento, sugirió que «para copiar los millones y millones de jeroglíficos que cubren [...] los grandes monumentos de Menfis, Karnak, etc., se necesitarían legiones de dibujantes». Y afirmó que «con el daguerrotipo, solo una persona podría llevar a buen término este inmenso trabajo» (Arago, 1839: 28-30). Sus palabras tenían algo de profético ya que desde el principio Oriente Medio se convirtió en uno de los lugares más fotografiados del mundo y destino de numerosos intelectuales, artistas y viajeros europeos.

Oriente ha sido imaginado tradicionalmente con un halo de misterio, seducción y temor a partir de una mirada que reducía una cultura milenaria a un conjunto de estereotipos – el árabe perezoso y la odalisca seductora –, en una estrategia de dominación mediante la normalización de ciertos clichés. En este contexto, los estudios acerca de la fotografía del siglo XIX realizada en Oriente Medio han tendido, no siempre de una forma acertada, a identificar esta producción fotográfica con las ideas del Orientalismo, ampliamente divulgadas a partir de la publicación del libro de Edward W. Said *Orientalismo*, en 1978. El autor define el Orientalismo como «un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente» (Said, 1978: 21), y bajo este prisma, las imágenes de Oriente que se divulgaban en Occidente acumulaban clichés que distorsionaban la realidad. Historiadores de la fotografía como Ken Jacobson mantienen posturas críticas con las posiciones postcolonialistas del Orientalismo saidiano mientras que otros, encabezados por el iraní Ali Behdad tienden a usar los planteamientos de Said como un punto de partida pero sin adoptar un carácter restrictivo.

El interés que los europeos –principalmente británicos y franceses– mostraron por Oriente Medio venía de tiempo atrás, estableciendo un conjunto de narraciones, tensiones y convenciones que tenían que ver con la geopolítica, la historia conjunto de vecindad, la arqueología y el desarrollo del turismo. Durante la invasión de Napoleón en Egipto (1798-1801), el futuro emperador se hizo acompañar de 167 científicos e intelectuales con la misión de recoger todo tipo de información acerca del país del Nilo, y el resultado de las investigaciones fue publicado entre 1809 y 1822 en la obra enciclopédica *Description de l'Égypte*. Bajo la dirección de Vivant Denon (1747-1825), este compendio de veinte volúmenes trataba temas relacionados con la arqueología, la etnografía, la botánica, la geología y la historia de Egipto.

Oriente era el *otro*, un otro orientalista que había que estudiar, diseccionar y dominar. A partir de entonces, muchos viajeros consideraron Oriente como el destino de un *Grand Tour* oriental, y comenzaron a realizar viajes de carácter épico. Muchos de ellos llevaban cámaras para tomar imágenes. Tras ellos irían llegando los turistas, y tras ellos, los procesos colonialistas que afectaron al Mediterráneo oriental a finales del siglo XIX y principios del XX.

## Egipto, tierra de fotógrafos

Egipto fue, desde el mismo momento del nacimiento de la fotografía, un lugar destacado en el *Grand Tour* oriental. El 21 de octubre de 1839, apenas dos meses después de la presentación pública del invento del daguerrotipo, el joven artista francés Frédéric Goupil-Fesquet (1817-1878) se embarcó junto al famoso pintor del género de Historia Horace Vernet y el sobrino de este, Charles Burton, en un viaje que les llevaría entre 1839 y 1840 de Alejandría a Constantinopla, pasando por El Cairo, Beirut, Jerusalén, Damasco y Esmirna. Iba provisto de una

cámara de daguerrotipos. A su llegada a Alejandría los tres miembros de la expedición coincidieron con el francés residente en Quebec Pierre-Gustave-Gaspard Joly de Lotbinière (1798-1865), quien había iniciado su viaje hacia Oriente el 21 de septiembre de 1839, cuando partió desde el puerto de Marsella en dirección a Grecia. Goupil-Fesquet y Joly de Lotbinière fueron los primeros daguerrotipistas en Egipto. A ellos se sumó tres años más tarde Joseph-Philibert Girault de Prangey, cuyo viaje por el Mediterráneo oriental de dos años de duración le llevó a recorrer miles de kilómetros y a completar una serie de casi mil daguerrotipos. En Egipto permaneció alrededor de un año.

Los fotógrafos europeos que visitaron Egipto a partir de 1849 iban provistos de un nuevo dispositivo fotográfico: el calotipo. El primero de ellos fue el francés Maxime du Camp (1822-1894), quien recorrió Egipto acompañado de su amigo el escritor Gustave Flaubert y a su regreso a Francia publicó en 1852 el álbum *Égypte, Nubie, Palestine et Syrie. Dessins photographiques recueillis pendant les années 1849, 1850, et 1851, accompagnés d'un texte explicatif et précédés d'une introduction par Maxime du Camp, chargé d'une mission archéologique en Orient par le ministère de l'Instruction publique*, una obra que fue aclamada por la crítica y tuvo gran éxito entre el público. Muchos aventureros fotógrafos siguieron su estela: Félix Teynard, John B. Greene, Auguste Salzmann, Louis de Clercq o Henri Cammas, por citar a algunos.

A partir de 1855-1860 empezaron a abrir los primeros estudios fotográficos comerciales de Oriente Medio, siendo las ciudades de Constantinopla, El Cairo y Beirut las de mayor actividad. Las expediciones fotográficas se hicieron más habituales y suponían una aventura de proporciones épicas, ya que el fotógrafo debía cargar con una considerable cantidad de material: cámaras fotográficas –tres en el caso de Frith–, trípode, placas de cristal con sus respectivos chasis, líquidos tóxicos guardados en frascos de cristal y un laboratorio portátil para poder preparar y revelar las placas. Además, las altas temperaturas hacían insoportable el momento en el que el fotógrafo debía permanecer dentro del laboratorio portátil, y la gran cantidad de polvo y arena del desierto que se adhería a las placas convertía en una labor ardua el proceso de manipulación de estas. El entorno geográfico era hostil y el fotógrafo, acompañado de su dragomán y su séquito de porteadores, se exponía a los frecuentes robos por parte de los bandidos del desierto.

## Francis Frith, la fotografía como pasión y negocio

Fue un intrépido comerciante, viajero, explorador y fotógrafo. Su fama y la de su estudio fotográfico –Frith & Co.– se extendió por todo el mundo a partir de la publicación de su primer álbum de fotografías en 1857. Nació el 7 de octubre de 1822 en Chesterfield, Inglaterra, en el seno de una familia de clase media (FIG. 1). En 1845 abrió una empresa de alimentación y se enriqueció invadiendo el mercado inglés con pasas griegas. En 1850 decidió venderla y con los grandes beneficios económicos que obtuvo montó una pequeña imprenta, la cual fue muy rentable, y tras unos años de intensa labor comercial, en 1856 y a la edad de treinta y cuatro años, la vendió. Con la fortuna obtenida decidió dedicarse de pleno a la fotografía. Pero fue en 1853, mientras regentaba su negocio de la imprenta, cuando empezó a interesarse por el colodión húmedo, la nueva técnica fotográfica desarrollada por Frederick Scott Archer en 1851.

Fueron tres los viajes que Frith realizó a Oriente Medio. El primero, de septiembre de 1856 a julio de 1857 le llevó a recorrer Egipto y Nubia. Iba provisto de tres cámaras: una de 8 x 10 pulgadas, otra de 16 x 20 pulgadas –que ya en la época era capaz de producir unas



FIG. 1. Francis Frith (1822-1898). *Self-portrait, Turkish Summer Costume, 1857*. Albúmina a las sales de plata a partir de un negativo de cristal. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

placas de gran tamaño— y una tercera cámara estereoscópica. Fruto de este viaje, a su regreso en 1857 publicó el álbum en dos volúmenes titulado *Egypt and Palestine Photographed and Described by Francis Frith*. El éxito comercial de esta publicación fue inmediato. En los siguientes dos viajes amplió su recorrido por Oriente Medio: el segundo viaje transcurrió de noviembre de 1857 hasta mayo de 1858, y el tercero desde el verano de 1859 hasta mediados de 1860. Fue este último viaje quizás el más épico de todos. Las inmensas fatigas que Frith menciona en su relato son constantes, así como la dificultad de transportar todo el material fotográfico por el desierto. El escritor e historiador Clark Worswick lo define como «perteneciente al género de la *Grand Opéra*» (Worswick, 2010: 22). A lo largo de este último viaje Frith realizó las fotografías estereoscópicas del álbum *Egypt, Nubia and Ethiopia* que veremos más adelante.

Los muchos álbumes fotográficos de Frith que se distribuyeron por todo el mundo venían acompañados con relatos y descripciones de los lugares. Siendo así unos documentos de inestimable valor en cuanto a que el fotógrafo reflexionaba acerca de lo que veía y narraba sus experiencias en primera persona. En los textos se observan sus prejuicios sobre la población musulmana local, unos prejuicios que muestran una opinión acerca de la superioridad moral de la cultura europea sobre la musulmana, tildada de decadente. Su narración de Palestina comenzaba de la siguiente manera:

Es cierto que las características naturales del país son, en su mayoría, monótonas y comparativamente no interesantes; que las ciudades son insignificantes y extremadamente sucias; que la población turca mahometana es ignorante y bigotuda; que los árabes que infectan la soledad de los lugares son perezosos en extremo... Sí, es cierto, pero a pesar de todo esto, y de una manera apabullante y triunfal viene a continuación la emocionante verdad que hay en todo esto. ¡Y es que ésta es la tierra de Abraham y de los profetas! (Frith, 1857b).

El éxito comercial de Frith & Co. fue debido a cuatro factores: disponía de una visión comercial, ya con una experiencia previa en sus primeros negocios, e intuía que los alejados lugares de Egipto y Tierra Santa ofrecían unas imágenes de gran interés para las clases medias y altas victorianas inglesas, unas imágenes sensuales y exóticas destinadas a convertirse en éxitos de ventas. A lo largo de su carrera como fotógrafo Frith consiguió hacerse con un inmenso catálogo fotográfico que incluía todo Oriente Medio, Europa y Asia –el catálogo de su obra fotográfica comercial titulado *Serie Universal*, que publicó en 1876 incluía más de cuatro mil entradas–. Además, las fotografías que comercializaba eran nítidas gracias a la técnica del colodión húmedo, daban una sensación de veracidad e iban acompañadas de textos descriptivos. Y por último, Frith tuvo la genial idea de diversificar los formatos fotográficos y soportes de difusión de las fotografías, desde obras de gran lujo hasta series de vistas estereoscópicas a un módico precio (Bustarret, 1993: 271), las cuales eran reproducidas por millares. De esta manera la empresa tenía la posibilidad de acceder a un público potencial más amplio. Tras la muerte de Francis Frith en 1898, la empresa Frith & Co. permaneció activa hasta 1960.

## El álbum estereoscópico *Egypt, Nubia and Ethiopia*, 1862

El álbum estaba compuesto de cien vistas estereoscópicas y una serie de notas descriptivas escritas por Joseph Bonomi y Samuel Sharpe (FIG. 2). Fue publicado en 1862 por Negretti & Zambra a partir de las fotografías estereoscópicas que tomó Frith en su tercer viaje a Oriente, en el que llegó hasta la séptima catarata del Nilo –ya en tierras nubias–, siendo el primer fotógrafo en hacerlo. En el prefacio Samuel Sharpe argumentaba la excesiva artísticidad de las imágenes de ruinas y monumentos de Oriente realizadas hasta entonces, lo cual les restaba verosimilitud, y presentaba las fotografías de Frith como artísticas y veraces al mismo tiempo. Afirmaba que «aquí tenemos toda la veracidad de la naturaleza, toda la realidad de los objetos mismos y, al mismo tiempo, efectos artísticos que no nos dejan nada que desear» (Frith, 1862: prefacio). Incidir en la verosimilitud de la imagen era primordial para garantizar una experiencia plena con el visor estereoscópico, que era el reclamo



FIG. 2. Francis Frith (1822-1898). *Egypt, Nubia and Ethiopia*. Illustrated by one hundred stereoscopic photographs, taken by Francis Frith for Messrs. Negretti and Zambra, 1862. Álbum de fotografías estereoscópicas. The J. Paul Getty Museum, Los Ángeles.

comercial de la publicación. Y para que no quedara duda de en qué consistía la visión estereoscópica, el prefacio incluía una detallada descripción del procedimiento.

La noticia de su publicación apareció reseñada el 15 de enero de 1860 en el volumen número siete de *The Royal Photographic Society Journal*, alabando «el espíritu emprendedor» de la obra y destacando que «el volumen va acompañado de un estereoscopio plegable, en una funda de piel, para examinar las vistas en el libro" (1860: 378). En efecto, puede resultar perplejo, incluso contradictorio presentar cien vistas estereoscópicas en un álbum, ya que la naturaleza de la imagen estereoscópica consiste en ser un elemento autónomo que permita, mediante el visor, ser apreciada con su efecto de tridimensionalidad. Sin embargo, en este caso se trataba de un nuevo producto comercial ideado por Frith en el que las vistas estereoscópicas iban ordenadas siguiendo la ruta de norte al sur de Egipto que realizó Frith y acompañadas cada una de un texto descriptivo. Así, el lector del álbum disponía de todas las herramientas para sumergirse en un *Grand Tour* oriental sin salir de casa y poder disfrutar de un agradable viaje virtual, gracias a las posibilidades de los efectos tridimensionales que ofrecía la estereoscopia.

En una atenta mirada a las vistas estereoscópicas, llama la atención la sensación de un tiempo detenido, como si las imágenes reflejaran no ya un tiempo presente, sino un tiempo que no existe y que no es capaz de ser definido ni datado. Son imágenes fieles al testimonio. Ruinas, la arena del desierto cubriendo las ruinas, la piedra desgastada, erosionada y la sensación de abandono, todos estos aspectos físicos ofrecían una estampa ideal para conectar las fantasías

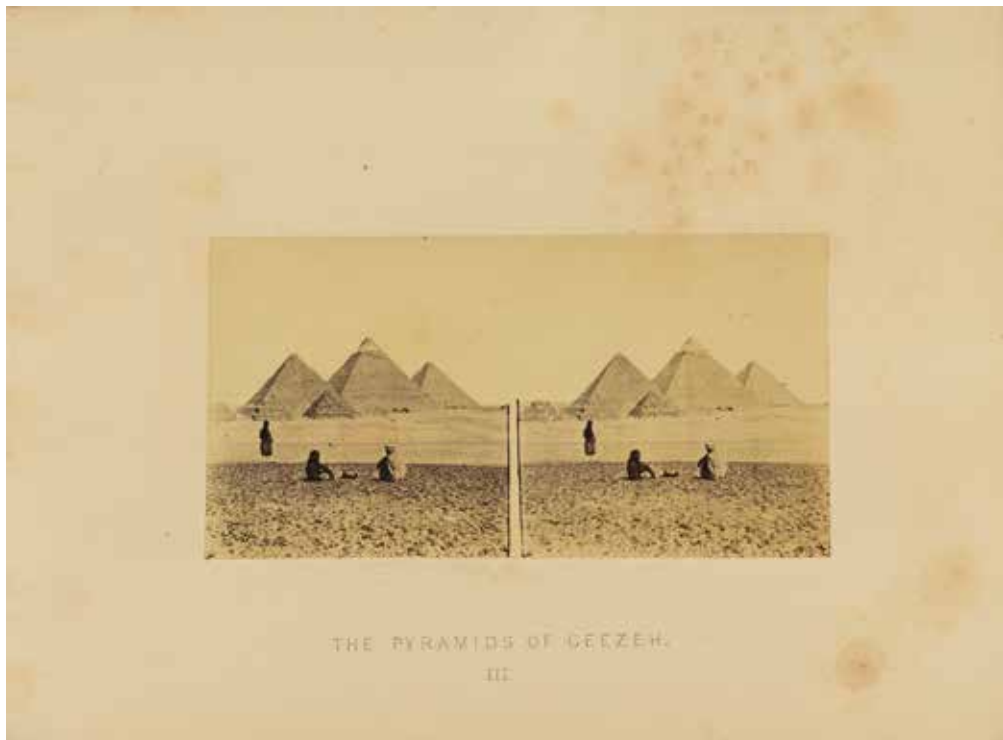


FIG. 3. Francis Frith (1822-1898). *The Pyramids of Geezeh. III*, 1859-1860. Fotografía estereoscópica. The J. Paul Getty Museum, Los Ángeles.



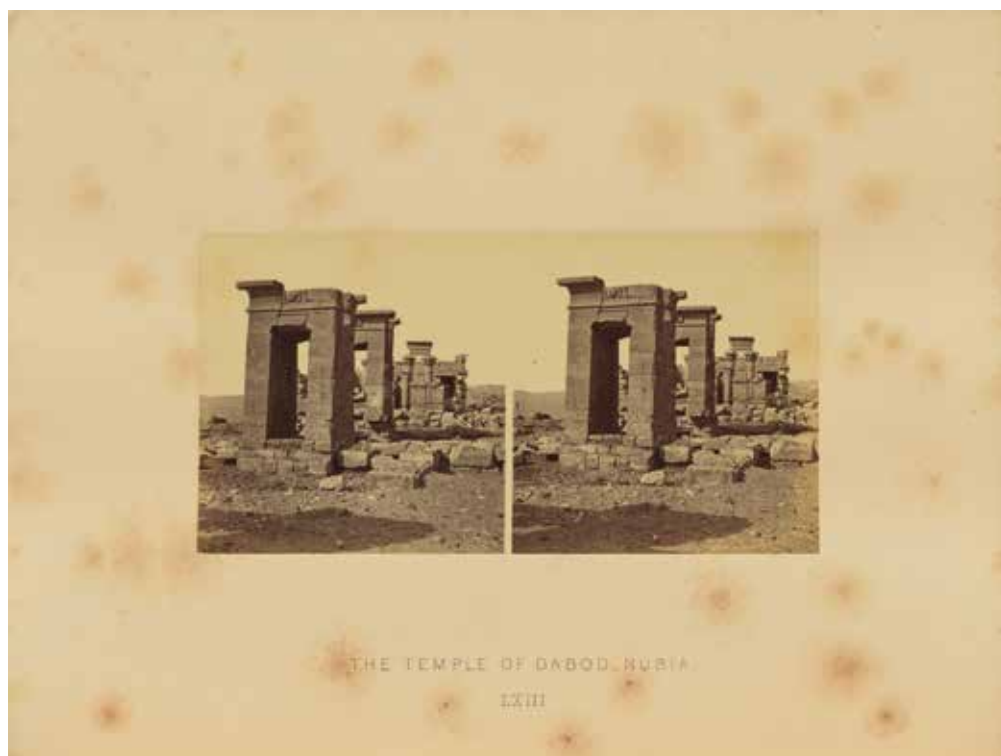


FIG. 4. Francis Frith (1822-1898). *The Temple of Dabod\_Nubia. LXIII*, 1859-1860. Fotografía estereoscópica. The J. Paul Getty Museum, Los Ángeles.

de sus espectadores occidentales con mundos exóticos y fabulosos, unos mundos sensuales y extraños a los ojos del férreo comportamiento social de la época victoriana.

El relato del álbum *Egypt, Nubia and Ethiopia* comienza con una vista de la mezquita del Sultán Hasan de El Cairo, el único monumento islámico incluido en el álbum. Las pirámides de Guiza aparecen en dos ocasiones (FIG. 3), y la práctica totalidad del resto de imágenes corresponden a las ruinas de los templos egipcios diseminados a lo largo del Nilo en dirección sur y vistas de paisajes. De un total de veinticuatro templos fotografiados, destacan las series realizadas en Tebas, Kom Ombo, Philae, Abu Simbel y Sobeh. Como dato curioso, Frith fotografió en dos ocasiones el Templo de Debod, el cual fue trasladado en 1960 a España e instalado en Madrid en agradecimiento a su participación en la operación internacional de salvamento de restos arqueológicos egipcios ante la construcción de la Presa de Asuán. Son las placas LXIII *The Temple of Dabod\_Nubia* y LXIV *The Temple of Dabod\_Nubia. Interior View* (FIG. 4).

Los efectos ópticos de la perspectiva fueron bien trabajados para que las vistas estereoscópicas ofrecieran una remarcable sensación de tridimensionalidad y gran profundidad, de manera que en las numerosas fotografías realizadas a las columnas de los templos, estas aparecen escorzadas en lugar de una toma frontal más clásica, pudiéndose apreciar una sucesión de columnas en perspectiva. Las imágenes *Columns and Part of the Obelisk of Tothmosis II\_Karkak\_Thebes. XXX* y *Two Colossal Statues of Memnon\_Thebes. XXI* ofrecen perspectivas bien definidas. En algunas fotografías de ruinas de templos egipcios Frith situaba personajes al pie de las columnas de los templos para ofrecer una escala al espectador y que se pudieran apreciar

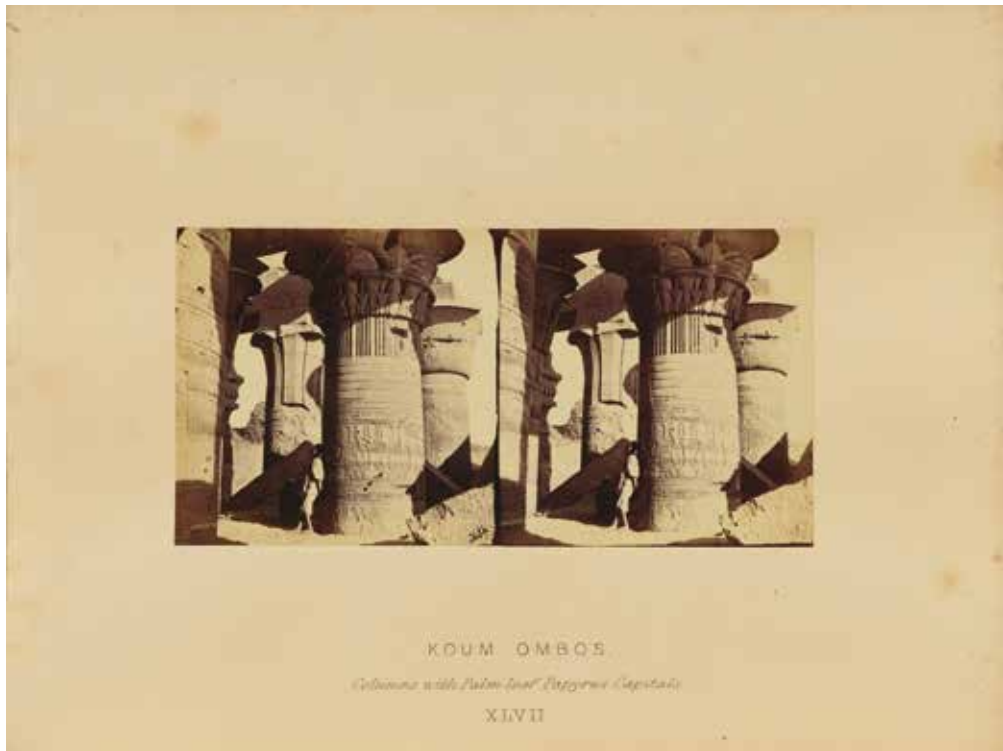


FIG. 5. Francis Frith (1822-1898). *Koum Ombos. Columns with Palm leaf Papyrus Capitals. XLVII*, 1859-1860. Fotografía estereoscópica en álbum. The J. Paul Getty Museum, Los Ángeles.

las colosales dimensiones, tal y como ya realizó Maxime du Camp por primera vez en 1849. El personaje que hacía de modelo era habitualmente alguno de sus ayudantes locales. La imagen *Koum Ombos. Columns with Palm Leaf Papyrus Capitals. XLVII* es un buen ejemplo (FIG. 5).

Además de las vistas de ruinas, Frith fotografió algunos poblados a orillas del Nilo: son las imágenes *Geezeh During the Inundation. V*, *Siout or Lycopolis. VII* y *Errebeck, Thebes. IX*. También se interesó por fotografiar las cataratas del Nilo y por las canteras donde se extrajeron las piedras para construir los monumentos egipcios: placa VI *The Quarriers of Toura and Pyramids. VI* y *Sandstone quarriers at Hager\_Silsilis. General View. LI*. Hacia el final del álbum se muestra una vista tomada al campamento que montaba la expedición para pasar la noche donde se aprecia una tienda de campaña, algunos miembros locales de la expedición y varios camellos cobijados bajo la sombra de unas palmeras. Se trata de la imagen *Encampment Under a Doum Palm. XC*, es la única en la que se retrata la actividad cotidiana de la expedición y ofrecía al espectador la posibilidad de identificarse con los viajeros.

Como conclusión, el álbum estereoscópico *Egypt, Nubia & Ethiopia* mostraba al espectador el relato de un viaje arqueológico virtual a través de una mirada comercial y sin pretensiones artísticas de las ruinas del antiguo Egipto. El elemento que caracterizaba la estética de las imágenes era la sensación de veracidad. Frith aprovechó una técnica fotográfica avanzada y que dominaba a la perfección para facilitar al espectador una experiencia completa de realidad aumentada acorde a sus expectativas. De esta manera, Oriente se volvía más accesible, más familiar, más superficial.



## Epílogo

Las últimas cuatro vistas estereoscópicas del álbum *Egypt, Nubia and Ethiopia* están tomadas en el Templo de Soleb (FIG. 6), al norte de la tercera catarata, en el actual Sudán. Allí llegó Francis Frith por primera vez en 1857, describiendo el lugar de la siguiente manera:

Al sexto día de viaje desde Wady Halfah llegué al templo de Soleb, el destino de mi aventura. Está situado sobre una extensa llanura y siendo visible desde una gran distancia, la llegada es imponente. Sin embargo, a pesar de que el lugar en algún momento albergó una ciudad importante (posiblemente Phthouris) el lugar es hoy en día un páramo solitario. El poblado árabe más cercano se encuentra a una o dos millas de distancia. Chacales, grandes serpientes y gatos almizcleros conviven en el templo; y hasta donde yo sé, ningún viajero europeo lo ha visitado en los últimos cinco años. El templo está construido con una piedra arenisca de color brillante —que al principio parece más bien caliza— de una calidad muy inferior a la utilizada en los templos egipcios. Consecuentemente su aspecto actual es mucho más degradado, y muchas de las interesantes esculturas que alberga están destruidas. No obstante, quedan suficientes restos como para apreciar que fue construido por Amenofis III, el supuesto Memnon de los griegos, y el mismo que erigió las estatuas colosales de la llanura de Tebas. Los restos de este templo magnífico son suficientes como para atestiguar que Amenofis III no solo conquistó Etiopía<sup>1</sup>, sino que mantuvo su poder durante un largo periodo. (Frith, 1857b).



FIG. 6. Francis Frith (1822-1898). *The Columns of Amunothph III at Soleb\_Ethiopia. From the East. XCIX*, 1859-1860. Fotografía estereoscópica en álbum. The J. Paul Getty Museum, Los Ángeles.

1 En los textos Frith comete un error geográfico, ya que cuando menciona Etiopía, en realidad se está refiriendo a Nubia, territorio que actualmente se encuentra en Sudán.

## Bibliografía

- ARAGO, François (1839) : *Rapport de M. Arago sur le Daguerriotype. Lu á la séance de la Chambre de Députés le 3 juillet 1839, et a l'Académie des Sciences, séance du 19 aout*, Paris: Bachelier Imprimeur-Librairie.
- AUBENAS, Sylvie y LACARRIÈRE, Jacques (2001): *Voyage en Orient*, Paris: Éditions Hazan.
- BUSTARRET, Claire (1993): «Le grand tour photographique en Moyen Orient: 1850-1880, de l'utopie au stéréotype», en *Annuaire de l'Afrique du Nord*, tome XXXII, CNRS Éditions.
- FRITH, Francis (1857a): *Egypt and Palestine Photographed and Described by Francis Frith, vol. I*, Londres: Thomas Agnew & Sons.
- (1857b): *Egypt and Palestine Photographed and Described by Francis Frith, vol. II*, Londres: Thomas Agnew & Sons.
  - (1862): *Egypt, Nubia and Ethiopia. Illustrated by one hundred stereoscopic photographs, taken by Francis Frith for Messrs. Negretti and Zambra*, London: Smith, Elder and Co., 65, Cornhill.
- LUNN, Richard (2005): *Francis Frith's Egypt and the Holy Land. The Pioneering Photographic Expeditions to the Middle East*, Salisbury: The Francis Frith Collection.
- SAID, Edward W. (1997): *Orientalismo*, Barcelona: Penguin Random House.
- The Royal Photographic Society Journal*, vol. 7, 15/1/1860.
- WORSWICK, Clark (2010): *Jardines de arena. Fotografía comercial en Oriente Próximo 1859-1905*, Barcelona: TurnerPhoto Edición.